

Clasificación funcional y formal de amuletos fálicos en Hispania

JAVIER DEL HOYO* Y ANA MARÍA VÁZQUEZ HOYS**

Una de las labores del historiador y del investigador es el estudio de todas aquellas piezas que por su importancia susciten interés desde el punto de vista arqueológico e histórico, sea cual sea su naturaleza. No ha sido éste un parecer común en tiempos pasados. Por ello, quizás, algunas piezas y objetos de indudable valor han sido ocultados o poco estudiados, ciertamente por una equivocada interpretación de su funcionalidad. Nos referimos ahora concretamente a los amuletos fálicos, cuyo contenido real ha sufrido graves distorsiones y algunas interpretaciones que no se adecuan a la realidad. Dos circunstancias, a nuestro modo de ver, han impedido que lleguemos a conocer no sólo su descripción, forma, tipo, etc, sino a veces su simple existencia.

En primer lugar, un falso pudor que llegó a ocultar estas piezas, o al menos a encubrirlas de tal modo que no llegaran al gran público. De esta forma, nos encontramos con hechos tan curiosos como la aparición durante el siglo pasado de gabinetes y museos secretos, como el de Nápoles por ejemplo, desaparecido afortunadamente hace ya bastantes años, que albergaba toda una serie de piezas calificadas de obscenas¹; piezas que ya han regresado unas a los lugares de origen, y hoy pueden verse *in situ*, y otras que han sido expuestas en las vitrinas de los distintos museos, si bien es cierto que buena parte de estos amuletos permanecen almacenados en los respectivos depósitos de cada museo, sin exponer. Este mismo puritanismo provocó otras veces que la publicación se hiciera

* Universidad Autónoma de Madrid.

** Departamento de Prehistoria e Historia Antigua. UNED.

¹ M.L. BARRÉ llevó a cabo una edición de estas piezas en *Musée Secret* (París, 1875-1876) cuyo vol. VIII está dedicado a Pompeya y Herculano.

en caracteres griegos, para restringir su lectura a unos pocos investigadores ², o bien que se eludiera toda información sobre el tema ³.

Un segundo hecho que ha dificultado su estudio, y nos referimos ahora concretamente no a los falos labrados en piedra, sillares, etc., sino a los pequeños amuletos fundidos en bronce, de tamaño reducido y peso insignificante, es su conservación en colecciones particulares a las que se accede con cierta dificultad ⁴, en parte por esa primera causa que sigue considerando su estudio como un tema tabú o, al menos, poco digno de una rigurosa investigación, y en parte por el carácter de expolio al que estas piezas de bronce son sometidas. Declarar su existencia supondría, a veces, poner en evidencia métodos poco legales y, al mismo tiempo, extraordinarios depósitos arqueológicos capaces de enriquecer a más de un furtivo.

Por estas razones, tanto las publicaciones de cada pieza en particular como los estudios generales han sido muy escasos no sólo en España sino entre los investigadores de la Antigüedad clásica ⁵. Durante esta última década se han llevado a cabo en España algunos trabajos específicos sobre el tema ⁶, o sobre temas más generales, como los bronceos de un determinado museo o colección particular, entre los que suelen figurar al-

² Un ejemplo de ello en Babelon - Blanchet (1895) 468, nn. 1105 y 1106.

³ S. REINACH en *Antiquités Nationales. Description raisonnée du Musée de Saint Germain-en-Laye. Bronzes figurés de la Gaule Romaine* (París, 1896) comenta en el capítulo dedicado a los falos, cuya denominación está escrita en griego para mayor disimulo: «los amuletos que nos falta por describir no se prestan a la publicación. El carácter del presente volumen impone una reserva que el *Recueil de Grivaud* no tiene» (se refiere a la obra de Grivaud de la Vincelle, *Recueil d'antiquités*, tomo II, p. 84, lám. X, donde aparecen algunos falos (Nota tomada de Galve, 1983, 114, nota 6).

⁴ Tanto el reducido tamaño como su ligero peso han favorecido el furtivismo y el comercio clandestino de los mismos. Conocemos almonedas donde se venden a bajo precio. Se los puede ver en vitrinas y tiendas de antigüedades junto a otros objetos de interés arqueológico como monedas, etc. Sabemos con certeza que una sola colección particular de nuestro país ha logrado reunir muchas más piezas que las que podemos hallar y estudiar en todos los museos de España juntos.

⁵ Trabajo básico, origen de futuros artículos (como el de KÜHNERT, voz *fascinum* del Pauly-Wisowa; o el de Lafaye, voz *fascinum* en Daremberg-Saglio) fue el de Otto Jahn, «Ueber den Aberglauben des bösen Blick den Alten:» en *Berichte über Verhand. der könig. sächs. Gessellschaft der wiss. zu Leipzig* (Leipzig 1855) 28-110. Desgraciadamente, no hemos podido consultarlo. Artículo fundamental para la historia del tema que nos ocupa es asimismo el de Paul Wolters (1909), basado únicamente en los hallazgos y publicaciones realizados hasta el año de publicación.

⁶ GALVE (1983) 111-133; ZARZALEJOS (1988) 301-318; DE LA BARRERA-VELÁZQUEZ (1988) 211-214.

gunos amuletos fálicos ⁷. Hasta hace quince años los trabajos de que disponíamos sobre piezas halladas en la Península Ibérica eran pocos, y siempre con información muy reducida ⁸.

Aunque algunos de estos trabajos son excelentes, echamos aún de menos una clasificación formal, una verdadera tipología de los mismos, que si tal vez no sea definitiva, al menos sea un punto de referencia y de apoyo para posteriores trabajos que completen y maten nuestra clasificación. Contamos por el momento con la tipología que H. Rolland publicara ya en 1965 para los amuletos fálicos de Haute Provence ⁹, clasificación de consulta obligada pero insuficiente; con la que hiciera más recientemente P. Galve a propósito de un amuleto hallado en 1979 en las excavaciones de *Vareia*, que nos parece bastante arbitraria, al asociar en un mismo bloque (que denomina tipo A) tres de los tipos que Rolland con buen criterio clasificó como distintos, pues contienen suficientes diferencias entre sí como para formar parte de un solo grupo; y con una tercera firmada por tres autores (Zarzalejos, 1988), que parece también muy parcial.

Todos estos intentos de clasificación han quedado probablemente incompletos por no tenerse en cuenta un amplio *corpus* de piezas existentes, bastante más extenso de lo que en un principio pudiera suponerse. Aunque valiosos, son asimismo insuficientes por limitados, todos aquellos estudios que, a propósito de una pieza concreta, buscan sus prototipos y paralelos; limitados, por no tener en cuenta el resto de los tipos.

Somos conscientes de que nuestro trabajo no podrá presumir de una exhaustividad total, puesto que excavaciones arqueológicas programadas y sistemáticas por parte de arqueólogos profesionales, o bien hallazgos casuales por parte de furtivos, seguirán sacando a la luz gran número de piezas que clasificamos aquí bajo la denominación general de «amuletos fálicos». Servirá, no obstante, para avanzar en la investigación de piezas poco conocidas.

⁷ MAÑANES (1983) 399-410; LABEAGA (1987) 453-464; MARINÉ (1988) 203-230; *Los Bronces* (1990) números 161-169 y 220.

⁸ Así SERRA (1932); PÉREZ DE BARRADAS (1933-1935); HERNÁNDEZ (1946); MOLINERO (1971), que simplemente cita su existencia dentro de un catálogo enorme de piezas,...

⁹ *Bronzes antiques de Haute Provence*, XVIII suppl. à *Gallia* (París, 1965) 176-181.

SENTIDO DEL FALO EN LA ANTIGÜEDAD

Es indudable que desde nuestra perspectiva de hombres de finales del siglo xx, con una carga cultural y social que ha ido acumulando a lo largo de los siglos determinadas costumbres, juicios (y pre-juicios), y pautas de comportamiento en el hablar, hacer y tratar en público, un estudio sobre el falo resulta cuando menos extraño. Extraño porque a todo ese conjunto de normas que suele denominarse educación, o «buena educación», le repete el tema y lo encierra en un baúl llamado tabú. Extraño por conceder un significado obsceno a un tema que no lo tuvo en sus comienzos¹⁰ y que sólo la decadencia de las costumbres primitivas convirtió en símbolo de placer. Sin embargo, aunque «los amuletos fálicos han sido considerados por los observadores contemporáneos, que no conocen su significado oculto, como la encarnación de todo lo obsceno»¹¹, influidos quizás por las técnicas de la imagen a lo largo de todo este siglo (fotografía, cine¹², etc.), donde el falo sí es elemento esencial de escenas eróticas o pornográficas, nosotros queremos profundizar en su verdadero sentido, pues «el conocimiento de este significado implícito debe hacer que los investigadores prescindan de su obscenidad»¹³.

Como ha descrito E. Montero, «el culto al falo tiene base religiosa»¹⁴ y tuvo en la Antigüedad una doble función:

- a) fue poderoso instrumento contra la fascinación o «mal de ojo», con su doble virtualidad de elemento profiláctico y apotropaico; y
- b) como símbolo de la naturaleza creadora eran considerados con religioso temor como veneración a las fuerzas misteriosas de la creación [...] La divinidad de la concepción privaba de toda malicia a los genitales»¹⁵.

¹⁰ Para la historia del falo en Grecia, véase el reciente trabajo de Eva C. KEULS, *The Reign of the Phallus. Sexual Politics in ancient Athens* (New York 1985), donde se estudian la falocracia (pp. 1-3 y 86-87), las procesiones de falos (p. 78), el culto público al falo (pp. 78-79), los falos de Delos (p. 77), el falicismo en la literatura (p. 79), etc.

V. también *Phallos. Symbol und Kult in Europa* de Thorkild Vanggaard (Copenhague, 1969) con especial atención a Grecia y a los países nórdicos.

¹¹ LEWANDOWSKI (1973), 290.

¹² Pensemos un momento en escenas como la de Pasolini en *Las mil y una noches*, por poner un solo ejemplo (v. *Cahiers du Cinéma o Art Press*, 143, enero 1990, pp. 46-47), y en todas las desviaciones sexuales relacionadas con el tema, comenzando por el fetichismo y terminando por el *voyeurismo*.

¹³ LEWANDOWSKI (1973), 290.

¹⁴ E. MONTERO (1991), 69.

¹⁵ Id., p. 69.

Como símbolo de fertilidad se conservan distintas estatuas (y pinturas murales) de Priapo con un falo descomunal. Colocadas a la entrada —o en el centro— de jardines y huertos, protegían de este modo los cultivos, además de alejar a aves perniciosas y todo tipo de alimañas que pudieran dañar con su presencia o su acción el recinto hortícola. El falo fue venerado, además, como la personificación del dios *Fascinus*, cuyo culto era confiado a las Vestales romanas ¹⁶, y tenía como misiones alejar el *fascinum* o mal de ojo, producir la germinación de las plantas secas y favorecer el alumbramiento de hembras estériles.

Participaban estas figuras, pues, de este doble aspecto que hemos anotado: fertilidad e instrumento contra la fascinación o aojamiento. Pero la función propia del falo en la Antigüedad fue justamente esta última; por ello pasó a ser denominado precisamente el miembro viril ¹⁷ con el vocablo *fascinum* ¹⁸, por ser uno de los medios más eficaces y, por ello mismo, más utilizados para combatir el mal de ojo.

La palabra griega *baskanía* y la latina *fascinatio* o *fascinum* tienen para Lafaye la misma raíz y designan en particular la influencia perniciosa que una persona puede ejercer sobre todo lo que le rodea sin recurrir a ninguna ceremonia ni fórmula mágica, a veces sin proponérselo o en contra, incluso, de su voluntad, lo que distingue como propio esta acción funesta, alejándola de otras artes mágicas como la *deutio*, *imprecatio*, magia, necromancia, etc. ¹⁹.

EL MAL DE OJO

El mal de ojo (*oculus malignus, inuidus*), «fascinación» o «aojo», era, o es aún, la forma de denominar el daño producido por la mirada de algunos seres ²⁰. Se pensaba que sólo algunos podían producirlo, como aquellos

¹⁶ Plinio, NH XXVIII, 39.

¹⁷ Porfirio en los comentarios que hace a Horacio (ad Epod. VIII,18) anota: *fascinum pro viri parte posuit, quoniam praefascinandis rebus haec membri difformitas apponi solet.*

¹⁸ Horacio, *Epod.* VIII,18. Aquí *fascinum* con sentido erótico y no apotropaico.

¹⁹ Lafaye (1895) 987.

²⁰ TUCHMANN, J.: «La fascination», *Mélu sine. Recueil de Mythologie, littérature populaire, traditions et usages* (París, 1878) IX, col. 154 y nota 1, col. 155 ss. El trabajo de TUCHMANN comienza en el t. II, nº 9, p. 193 y continúa a lo largo de numerosos fascículos de la revista, por lo que se le suele citar por tomo, fascículo y página. También REY SEARA, E.: «Notas sobre la fascinación en la Antigüedad», *Gallaecia*, 11 (1989) 229-238. Cf. VÁZQUEZ-DEL HOYO (1990) con abundante bibliografía.

personajes míticos, entre los que destacan los Cíclopes, gigantes monofaltos ya desde Hesíodo, que deben a su penetrante mirada no sólo la posibilidad de producir el mal de ojo sino la clarividencia²¹. También Gorgona, el monstruo mítico que petrificaba con su mirada²², tenía este poder.

Algunas escuelas filosóficas, siguiendo a Demócrito, admitían la existencia del mal de ojo y trataron de explicar racionalmente el fenómeno. Plutarco también hizo alusión al tema, indicando que del fascinador emanaban efluvios malignos²³. Según Apuleyo, nada escapa «al ojo nocivo de la *Invidia*»²⁴. Todos los remedios ideados contra el mal de ojo intentaban que el fascinador apartase su mirada, para lo que se le mostraba un objeto insólito, extravagante (*átoron*) o ridículo (*geloíon*).

El romano, tan supersticioso como nos lo han descrito distintos autores latinos, temía el mal de ojo más que a la misma muerte. Por eso, allí donde la medicina tradicional no podía resolver la enfermedad, por no obedecer a causas físicas conocidas, debía aplicar otro tipo de procedimientos relacionados con la magia, brujería o superstición. Varios eran los remedios (*praeuia*) empleados contra el mal de ojo, para no caer bajo la órbita de influencia del fascinador (*praeafascinandis rebus*). En un mosaico de Antioquía pueden verse buen número de ellos reunidos. En efecto, un gran ojo ocupa la parte central del emblema y en círculo, en su derredor, aparecen atacándole un tridente, un puñal, un escorpión, una serpiente, un perro, un gigantesco falo, un ciempiés, un gato y un cuervo²⁵. Algunos de estos los hemos vistos ya en un trabajo anterior²⁶. Así, en un mosaico de Sousse (Túnez) un ojo es atacado por un pez y dos serpientes²⁷; en una medalla talismánica de Asia menor un ojo es atacado por un ibis, una serpiente y un escorpión²⁸; en un bajorrelieve en mármol de la colección del duque de Bedford lo atacan un hombre en posición obscena, un hombre que porta un tridente, un cuervo, un ibis, un escorpión, una serpiente y un león²⁹.

²¹ OVIDIO, *Met.* 635; HESÍODO, *Theog.* 142- 146. Polifemo aparece a veces con dos o más ojos, según SERVIO, *Ad Aen.* 3, 636; cfr. asimismo CAMASSA, G.: *L'occhio e il metallo. Un mito greco a Roma?* (Génova 1983) 16-17 y 41; DEONNA (1965).

²² VÁZQUEZ-DEL HOYO, 1990. Sobre la fascinación, pp. 126-140.

²³ *Sympos.* V,7.

²⁴ *Metam.* IV, 14.

²⁵ D. LEVI, *Antioch Mosaics Pavement* pl. IV: House of the Evil Eyes.

²⁶ VÁZQUEZ-DEL HOYO (1990), 156 ss.

²⁷ G. FRADIER, *Mosaïques romaines du Tunisie* (ed. Ceres. Tunisie 1982) p. 40.

²⁸ VÁZQUEZ-DEL HOYO (1990), fig. 44 en p. 160.

²⁹ DAREMBERG-SAGLIO, *Dictionnaire des Antiquités grecques et latines*, fig. 2887.

Pero no eran éstos los únicos remedios. Ya hemos estudiado con especial atención anteriormente (Vázquez-del Hoyo, 1990) la figura de la Gorgona (pp. 149-151), su nombre (155), y algo hablamos también de los amuletos que entonces llamamos «obscenos» (151-155), y cuya denominación debiéramos matizar llamándoles más propiamente «amuletos que representan los órganos sexuales masculinos», puesto que en la conciencia del hombre antiguo no pesaba esa carga de erotismo³⁰, que se debe únicamente a una interpretación³¹ muy posterior. De todos estos remedios parece que el falo fue uno de los más poderosos. Plinio llama al dios *Fascinus, medicus invidiae* (NH XXVIII, 39).

El elevado número de pequeños amuletos fálicos encontrados y el extraordinario parecido entre unos y otros parece indicar dos hechos: por un lado que su uso entre los romanos estaba generalizado, y por otro la existencia de moldes para su ejecución. Parece que su utilización era más frecuente entre los niños. Varrón afirma que «los llevan los infantes para prevenirse de los maleficios»³². Así lo demuestran también los pequeños anillos de oro, con falos en relieve, que por su tamaño parece que debían ser llevados únicamente por niños pequeños³³, aunque hay quien piensa que podrían haber sido llevados también por dedos femeninos³⁴.

Fascinum era, por tanto, el nombre de la representación del órgano masculino³⁵ que se suspendía del cuello de los niños para protegerlos —solían

³⁰ Feugère (1981) 144 citando a P. FRISCHAUER, *Knauers Sittengeschichte der Welt II, von Rom bis zum Rokoko* (Zurich, 1969) 98 ss. señala el descubrimiento de un cuerpo femenino inmolado en la turbera de Windeby (en Eckernförde, junto al mar Báltico) cuya mano derecha forma la «higa», con el dedo pulgar entre el índice y el mayor, gesto ligado con frecuencia al falo. Como dice el autor, el descubrimiento es esclarecedor, puesto que el gesto no debió ser hecho por la víctima, sino por quienes la amortajaron, *post mortem*. La interpretación profiláctica está de acuerdo con lo que se conoce de sacrificios humanos en el norte de Europa.

³¹ Esta generalización no es cierta, evidentemente, para todas las representaciones de falos en el mundo romano, puesto que hay pinturas murales cargadas de erotismo.

³² *De lingua latina*, VII, 97.

San Agustín no dice nada al respecto. Se suele citar con frecuencia el pasaje de *Confesiones*, I,7 para indicar esta realidad, probablemente sin haber confrontado nunca el texto original. Si es verdad que cita una cierta envidia natural en los niños, no hace ninguna referencia sin embargo al mal de ojo ni a sus remedios.

³³ JOHNS (1982), 63.

³⁴ ZARZALEJOS (1988), nota 6 en p. 303.

³⁵ Alguien puede preguntarse por qué la representación tan profusa de órganos sexuales masculinos y la notoria ausencia de los femeninos. La respuesta parece evidente. Situados éstos en lugar poco visible, existe una dificultad real de plasmarlos artísticamente. Sin la claridad de líneas

llevarlo hasta la toma de la toga viril a los diecisiete años— y que algunas mujeres llevaban como adorno. Parece que se inició todo un culto al falo en los primeros siglos de nuestra era que el cristianismo no logró erradicar del todo. San Basilio (siglo IV) se quejaba de ello en una época en que estaba en auge³⁶. Años más tarde, en un documento del siglo VIII puede leerse: «Si alguien ha hecho encantamientos al *fascinum*, o algún otro sortilegio que esté fuera de las prácticas permitidas por el credo u oración del Señor, hará penitencia a pan y agua durante tres cuaresmas»³⁷.

Estos amuletos fálicos, de diferentes formas y tamaños, pero a menudo pequeños, se colgaban al cuello por una argolla, suspendidos de una pequeña cadena o tira de cuero, aunque aparecen también en otros contextos.

& & &

ÁMBITOS DE APARICIÓN DEL FALO EN EL MUNDO ROMANO, CON ESPECIAL APLICACIÓN A HISPANIA

1. *Relieves sobre elementos arquitectónicos*

Aparecen labrados en sillares pertenecientes a murallas, puentes, acueductos, etc. y siempre en lugares bien visibles, lo que indica la intencionalidad de no esconderlos, sino que se labraron para que fueran bien vistos. No es casual que el sillar se haya colocado en la jamba de la puerta de la muralla, y no en cualquier otra parte del lienzo (Ampurias), o en el arranque de un arco del puente (Mérida³⁸), o de algunos arcos del acueducto (Mérida), o sobre un dintel de casa (*Valeria*), etc. Ello confirma el carácter profiláctico y apotropaico de la figura. Eran formas colectivas más que individuales de protección contra el mal de ojo.

de los masculinos, labios y clítoris son difíciles de reproducir en tres dimensiones y su representación resultaría extremadamente confusa (cf. JOHNS, 1982, 72), si bien conservamos algunas representaciones (v. DEVEREUX, 1984).

³⁶ V. CABROL-LECLERCQ, *Dictionnaire d'Archéologie chrétienne et de Liturgie* (París, 1924) s.v. «amulettes» p. 1.186.

³⁷ *Iudicia sacerdotalia de criminibus*, tratado eclesiástico de fines del s. VII citado en Martene-Durand, *Veterum scriptorum amplissima collectio*, t. VII, p. 35 (citado por GALVE, 1983, 131).

³⁸ VÁZQUEZ, A.M.^a-DEL HOYO, J., 1990.

Como ha indicado Lugli ³⁹, los falos labrados en sillares son propios de la «opera polygonale», aunque no faltan en el *opus quadratum*, incluso unido al *opus incertum* y al *opus reticulatum*. Sirven también como criterio cronológico. En Italia central, por ejemplo, las representaciones fálicas en murallas, así como en acueductos y otros edificios públicos, desaparecen a fines de la República ⁴⁰, lo cual sirve como *terminus ante quem* para su datación.

— En murallas los conocemos en Ampurias ⁴¹, Cástulo ⁴², Olite ⁴³.

— En puentes, en el de Mérida ⁴⁴.

— En acueductos Mérida también ⁴⁵.

— En sillares de edificios, en Clunia ⁴⁶, Córdoba, *Uxama* ⁴⁷, Cáparra ⁴⁸ y *Valeria* ⁴⁹.

— En calzadas y vías, cincelados sobre las lastras que forman la *summa crusta* (Vía de la Abundancia, Pompeya ⁵⁰). No disponemos de ningún ejemplar conocido en Hispania.

II. Relieves en esculturas

Son diversos

— Príapos [Mountfield (1982) 74-75]. Muchas veces con sentido obsceno, que, en nuestra opinión «amplía» el de fertilidad.

³⁹ *La técnica edilizia romana*, I (Roma, 1956), 96-99.

⁴⁰ *Ib.*, p. 243.

⁴¹ BALIL (1983), 229-231. En realidad se conservan dos grandes falos en la muralla. El labrado en el sillar de la jamba de la puerta sur mide 35 cm. El otro, situado muy cerca, mide 68 cm.

⁴² Se encuentra actualmente en Puentequebrada, a unos 4 km. de *Castulo*, aunque se sabe que el sillar donde aparece el falo se trasladó desde *Castulo* (información oral de J. M^a BLÁZQUEZ).

⁴³ Inédito. Visto y fotografiado por nosotros en el lienzo de muralla romana.

⁴⁴ ÁLVAREZ (1983), 35 lám. XV.

⁴⁵ JIMÉNEZ (1976), 121.

⁴⁶ Gran sillar del *cardo* que desemboca en el foro por el lado norte. Presenta dos falos múltiples que simulan un perro donde cuerpo, rabo, patas y pene se han convertido en falos. Otros ejemplos en el criptopórtico de la casa n.º 1 o de Taracena (Paloi, 1986, 25).

⁴⁷ Los de Córdoba y *Uxama* han sido vistos y fotografiados por nosotros. No conocemos bibliografía específica.

⁴⁸ BLÁZQUEZ (1965), 34. Aparecen dos falos contrapuestos que se tocan (figura que ya conocemos por un relieve de Delos, v. BRUNEAU, 1986, 55). Encima del falo del lado izquierdo hay un huevo en relieve y dos medias lunas en el centro.

⁴⁹ Comunicación oral de Á. FUENTES.

⁵⁰ MOUNTFIELD (1982), 67.

- Hermata priápicas y báquicas (Son muy numerosas las halladas en Pompeya y Herculano, conservadas actualmente en el Museo de Nápoles ⁵¹).
- Figuras báquicas (sátiros, silenos... ⁵²).
- Elementos funcionales: Lampadarios (Tarragona ⁵³) y decorativos (Bucellas ⁵⁴; Llubí, Mallorca ⁵⁵).
- Lápidas con inscripción (Pireo ⁵⁶). No hemos registrado ejemplos en Hispania.
- Otros: falo antropomorfo (Tarragona ⁵⁷).

III. Representaciones en pintura y mosaico

- Muros ⁵⁸. (Muchas de estas pinturas sí tienen carácter obsceno).

⁵¹ MOUNTFIELD (1982), 79. Se trata de hermas con el falo erecto. Normalmente la herma estaba coronada por una cabeza de joven, pero también aparecen cabezas de varones barbudos. Solían colocarse a la entrada de las casas, en los gimnasios y en las palestras. Aparte de su carácter apotropaico adquirieron asimismo un sentido decorativo (BLÁZQUEZ, 1988, 43).

⁵² MOUNTFIELD (1982), 83-84. Sabido es que los cultos dionisiacos tuvieron gran relación con el falo. Uno de los cargos dentro del sacerdocio de Dionysos es el de falóforo (v. la importante inscripción de Torrenova, donde aparece toda la relación del clero dionisiaco y el falóforo ocupa un lugar medio en importancia dentro de la jerarquía de los sacerdotes báquicos. Esta inscripción tiene varias ediciones y comentarios, v. M.P. NILSSON, «En marge de la grande inscription bacchique du Metropolitan Museum» *SMSR*, 10 (1934) 1-18; J. SCHEID, «La thiase du Metropolitan Museum» en *L'association dionysiaque* (Mesa redonda celebrada en Roma, 1984) Roma, 1986, 275 ss).

Sobre estos aspectos del culto a Dionysos en el Imperio romano, A. BRUHL, *Liber Pater. Origine et expansion du culte dionysiaque à Rome et dans le monde romain* (París, 1953); L. FOUCHER, «Le culte de Bacchus sous l'Empire romain» (1981) *ANRW*, II, 17.2, 684 ss; O. GARCÍA SANZ, *Baco en Hispania. Economía y religión a través de las fuentes epigráficas, arqueológicas y numismáticas* (tesis doctoral xerocopiada. UCM. Madrid 233/1990).

⁵³ Se trata de un viejo calvo, enano, con un enorme falo y otro en la mano derecha (algunos autores interpretan como un *rhyton*). De los pies, del glande y de los testículos asoman sendas anillas para enganchar en ellas cadenillas que habrían de sostener una o varias lámparas (G^a y BELLIDO, 1949, p. 450, n.º 479 y lám. 335).

⁵⁴ LEITE (1913), 247-248. Se encuentra en el museo etnológico de Lisboa.

⁵⁵ Figura de niño danzando, con crótalos en las manos, y un enorme falo. Tiene anilla de suspensión. Pudo ser peso de balanza o bien objeto decorativo de algún mueble o servicio, ya que el tamaño (9 cm.) no es como para colgar de un aderezo cualquiera (G^a y BELLIDO, 1945, 301-303, fig. 13).

⁵⁶ Junto a la inscripción aparece un relieve señalando un falo y unos testículos. v. Björn Forsén, «Gliederweihungen aus Pireus» *ZPE*, 87 (1991) 173-175, lám. V. (Inv. Museo n.º 406).

⁵⁷ Eva M.^a KOPPEL, *Die römischen Skulpturen von Tarraco* (Berlín, 1985), 111.

⁵⁸ Son frecuentes las representaciones de figuras fálicas en Pompeya y Herculano (Mountfield 1982, 32 ss).

— Cerámica: Barca votiva de Alcolea ⁵⁹.

— Mosaicos (Alrededores de *Hadrumentum* ⁶⁰). No se hallan registrados ejemplares en Hispania.

IV. Representaciones grabadas e incisas

— Incisos en cerámica ⁶¹.

— Anillos ⁶², gemas ⁶³...

V. Representaciones moldeadas y modeladas en barro

— Vasos:

a) Ornamental. Moldeado en el vaso. Coímbra ⁶⁴, *Castulo* ⁶⁵.

b) Funcional, como caño de bebida. Coímbra ⁶⁶ y Lancia ⁶⁷.

— Lucernas: Gerona, Córdoba, Mérida... ⁶⁸.

⁵⁹ Se trata de una barquita de terracota, cuyas medidas son 11,5 x 7,5 cm. Fue publicada por E. HÜBNER (CIL II 6328a) y Vives (ILER 993). Más recientemente dieron noticia de ella P. PIERNAVIEJA, *Corpus de inscripciones deportivas de la España romana* (INEF. Madrid, 1977) p. 63; y J.V. RODRÍGUEZ ADRADOS, «Barquita de Aurelius Manus» *Auguralia* (Madrid, 1984) pp. 291-196, que se fija más en el texto que en los dos falos dibujados. Presenta dos falos en el centro de la barquita, uno a cada lado de una oquedad central. La inscripción presenta el siguiente texto: *ex ingenio. Bubalici*.

⁶⁰ Cerca del mar, apareció sobre una cisterna hecha de materiales muy resistentes un mosaico con emblema fálico profiláctico (FOUCHER, 1954, p. 178, fig. 13).

⁶¹ Cerámica con decoración fálica tenemos en *Complutum* (*Rev. de Arqueología*, 98 (junio, 1989) 53).

⁶² JOHNS (1982), 63.

⁶³ FEUGÈRE (1981), 139.

⁶⁴ ALARÇAO (1975), pl. LXVI, 6.

⁶⁵ Representación de un falo en terracota en una pieza fragmentada aparecida en el edificio de El Olivar (inédita, comunicación oral de M^a Paz G^a GELABERT).

⁶⁶ ALARÇAO (1975), 93-95 y fig. 609 en pl. I. El falo no es puramente decorativo. Apareció en una *insula* a la que dio nombre, conocida desde entonces como «*insula del vaso fálico*».

⁶⁷ JORDÁ (1962), 16.

⁶⁸ Aparte de los ejemplares que se conservan en estos museos, al menos que nosotros conozcamos, v. LEIBUNDGUT (1977) 162-164, si bien algunas de estas lucernas más que falos profilácticos incluyen escenas eróticas.

- Escultóricos. Santuario priápico de Clunia ⁶⁹.
- Varios: *Rhython* (Ampurias ⁷⁰), máscaras-bebedero (Pompeya ⁷¹).

VI. Amuletos fálicos exentos

Llamamos «amuletos fálicos» propiamente dichos a aquellas piezas de reducido tamaño y escaso peso que son susceptibles de «portarse» ⁷², especialmente colgadas, y que con la figura del falo intentan desviar de la persona que lo lleva el mal de ojo. La mayoría de ellas son de bronce, fundidas en una sola pieza, con molde —bivalvo habitualmente— aunque también podemos hallarlos en otros materiales como oro ⁷³, oro y coral ⁷⁴, vidrio ⁷⁵, hueso ⁷⁶, ámbar, o nácar ⁷⁷, etc.

Si bien tienen gran cantidad de variantes, suelen responder generalmente a unos modelos prefijados. A veces varía tan sólo entre unos y otros el tamaño, el acabado, la técnica de fundición o el estado de conservación actual. Atendiendo a las formas y elementos que los componen, hemos realizado la siguiente clasificación:

A) *Colgantes*. Aquellos que eran susceptibles de ser portados por la persona, especialmente al cuello. Presentan dos características fundamentales:

— anilla de suspensión. Suele ser circular, aunque la exactitud geométrica del círculo depende del molde y del acabado final, existiendo círculos perfectos y otros que han resultado totalmente deformes.

⁶⁹ PALOL (1986), 15-25; ib. (1987), 129-156.

⁷⁰ Se trata de dos *rhytona* en forma de falo, muy semejantes. Son de barro rojizo con el engobe de barniz de la cerámica anterior a la sigillata. Miden 28 cm. de altura por 12 cm. de boca, y contienen escenas eróticas diferentes en cada una de las piezas, de gran valor (ALMAGRO, 1953, 300-301).

⁷¹ MOUNTFIELD (1982) 70-71.

⁷² La voz latina *amuletum* parece que tiene relación con términos de lenguas semitas habladas en Oriente Medio (*hamal* significa «llevar» en árabe, y *hamálet*, «colgante, brazaletes»).

⁷³ LEITE (1913a) 527 (d) y 528 (e). El oro, por sus propiedades físicas, estéticas y su valor intrínseco tenía valor profiláctico (Plinio, NH XXXIII 4.25), aunque también poseían esta propiedad otros metales como el bronce y el hierro (id. XXXIV, 15).

⁷⁴ ALMAGRO (1989), 198.

⁷⁵ FUENTES (1989), 88 y lám. XVI en p. 324; París (1926), 144, pl. XXII.

⁷⁶ París (1926), 144.

⁷⁷ Ib.

— dimensiones reducidas y escaso peso ⁷⁸. En cuanto al tamaño suelen oscilar entre los 2 y los 8 cm. de anchura máxima y los 2 y 6 cm. de altura máxima, aunque muy esporádicamente aparezcan amuletos fálicos de mayor tamaño. En cuanto al peso suelen situarse en un abanico que va de los 5 a los 30 gramos.

Dentro de los colgantes hemos elaborado la siguiente tipología:

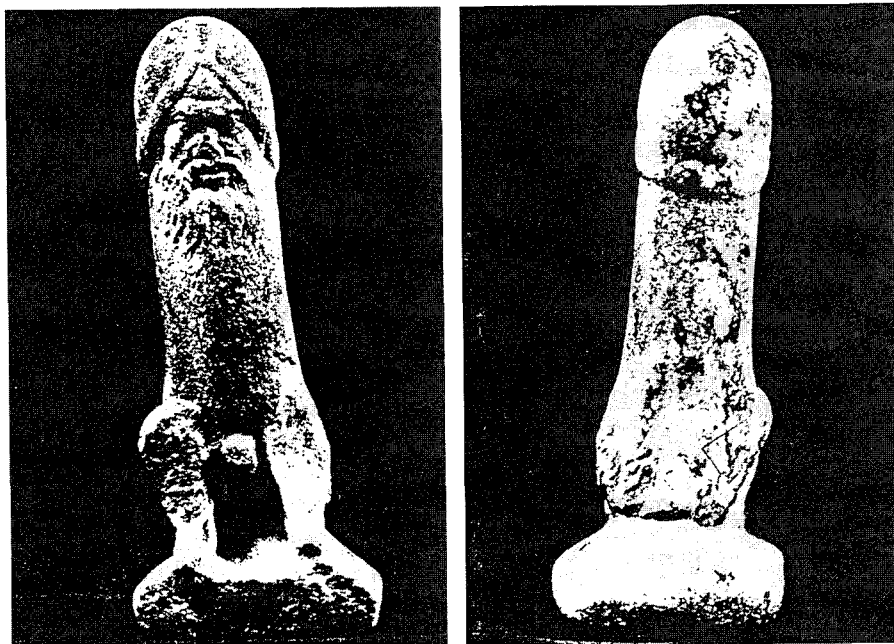
1. *Simple de frente*. Se trata de una placa frontal de forma triangular o bitroncocónica. El miembro viril suele partir del centro de la placa y se presenta no en posición erecta, sino en reposo. A veces se resalta el paquete testicular. Puede destacarse o no el vello púbico mediante una serie de incisiones. La anilla de suspensión se presenta en un plano perpendicular a la placa (v. lám). Tenemos varios ejemplares de Hispania: Tarragona (*Bronces*, 161); Arganda (Zarzalejos, 1988, 309, n.º 10).

2. *Simple de perfil*. En algunas publicaciones viene definido como *phallus cum testiculis*. Se trata de pequeñas piezas cilíndricas que simulan el pene. La mayoría se presentan rectos, aunque no faltan los ligeramente curvados en forma de media luna, pues el creciente lunar tiene también un significado mágico. En uno de sus extremos se insertan los testículos. En el contrario se señala el glande. Este puede indicarse de muchas formas: mediante una incisión que corta el pene (v. lám.) en su parte superior (Zarzalejos, 1988, 305, n.º 3), mediante una moldura bien marcada (ib. n.º 4), disminución progresiva del pene (ib. n.º 5), mediante pieza cónica que sobresale del resto del pene (Hernández, 1946, 102)... A veces un ligero abultamiento en forma de cordel recorre todo el pene en su parte inferior simulando un nervio (Zarzalejos, 1988, 309, n.º 12).

2.1. Dependiendo de lo marcados que estén los testículos tenemos un subtipo del anterior, el constituido por los amuletos *martillo* (Zarzalejos, 1988, 305, n.º 8) (v. lám).

La anilla de suspensión se presenta siempre en un plano paralelo al falo, aunque su colocación varía. En unos casos se sitúa en un extremo, siempre en el correspondiente a los testículos, como para compensar la diferencia de peso de una extremidad y de otra, en otros aparece más centrada.

⁷⁸ Este dato, que nos parece fundamental, puesto que este tipo de amuletos era portado por niños, y por lo tanto no podía ser demasiado pesado, y porque solía estar realizado en materiales nobles (bronce, oro...) no suele ser reseñado prácticamente en ninguna publicación (como excepción, v. DE LA BARRERA, 1988, 211-214).



1: Kat. Nr. 165. S. 110; 2: Kat. Nr. 163. S. 110; 3: Kat. Nr. 164. S. 110; 4, 5: Kat. Nr. 167. S. 111.

Figura 1. Falo antropomorfo. Museo Arqueológico. Tarragona.

3. Doble

3.1. Falo/ falo. De un pene central surgen a los dos extremos sendos glandes. Parece que tuvo poco éxito esta representación, en favor del triple o del doble con la higa en uno de sus extremos (v. Rolland, 1965).

3.2. Higa/ falo. Se trata de un vástago cilíndrico, generalmente curvado en forma de media luna, que termina en la parte derecha en un glande, y en la parte izquierda en la higa o mano impúdica. La higa fue también otro de los signos apotropaicos más eficaces y utilizados en la Antigüedad, aunque en menor grado que el falo. Consistía en representar la mano derecha cerrada con el dedo pulgar aprisionado entre los dedos índice y medio ⁷⁹ e intentaba aunar en un mismo gesto los órganos sexuales mas-

⁷⁹ *Signaque dat digitis medio cum pollice iunctis, occurrat tacito ne leuis umbra tibi* (Ovidio, Fast. V,433).

culinos y femeninos⁸⁰. Suelen ser ejemplares de dimensiones muy reducidas (v. lám). Contamos con amuletos procedentes de Ocaña (Zarzalejos, 1988, 309, n.º 13), *Carteia*⁸¹, Torre d'Ares (Leite, 1913a, 527 c,d)...

4. *Triple*. Se trata probablemente del tipo más representado de todos, quizás porque el número tres está cargado ya de por sí de simbolismo mágico⁸². De un cuerpo central nacen tres falos. Dos de ellos forman un creciente lunar, que también tiene un contenido mágico. Normalmente el creciente mirando hacia arriba, excepcionalmente invertido (Ferrer, 1978, 333). El brazo derecho es siempre el pene en erección y el izquierdo la higa o mano impúdica, lo cual es importante de cara a la reconstrucción de piezas mutiladas⁸³. A veces estos brazos presentan una ligera curvatura simulando el codo (Feugère, 1981, 142). El tercero es equivalente al frontal del tipo 1) ya descrito, generalmente no erecto sino en reposo. La parte inferior del cuerpo central puede marcar o no los testículos. Habitualmente los marca. La anilla de suspensión aparece centrada y en un plano paralelo. Por la composición del cuerpo central podemos clasificar los triples en varios subtipos:

4.1. *Cum tunica manicata*⁸⁴. El cuerpo central está cubierto por una túnica, que consta de una zona central con dos pliegues que se inician en la parte baja de la argolla, que simula una cabeza, y caen en forma recta para descansar en el arranque del falo e higa, que hacen las veces de axilas. A veces se señalan las mangas de la túnica mediante dos abultamientos a la altura de las muñecas, como en el caso de Mérida (de la Barrera, 1988, I,1). La túnica aparece horadada en su parte media para dejar paso al miembro viril, que no suele mostrarse erecto, sino en reposo (v. lám). Tenemos varios ejemplares en Hispania. Por sólo citar algunos, los procedentes de Viana (Labeaga, 1987, 461, n.º 4); Ocaña (Zarzalejos, 1988, 309, n.º 14), que se encuentra fragmentado; procedencia desconocida (Mariné, 1988, 216).

⁸⁰ Hoy día en italiano se llama *fica* el órgano sexual femenino.

⁸¹ PRESEDO (1983), fig. 129. Los comentaristas dicen: «Colgante de hueso representando un antebrazo humano con el puño cerrado, en la parte contraria al puño un rostro humano» (p. 208) (!!).

⁸² cf. VÁZQUEZ-DEL HOYO (1990) 117 - 182.

⁸³ Un ejemplo de pieza, cuya fotografía se ha editado al revés (la higa como brazo derecho), lo tenemos en *Bronces* (1990) 249, n.º 162. La misma pieza bien editada en Vich (1990), 32.

⁸⁴ Esta denominación fue propuesta por ZADOKS (1973) 55, nº 85, a propósito de una piezas de Nijmegen, y ha sido aceptada en las últimas publicaciones sobre el tema hechas en España (BARRERA, 1988, 211; Zarzalejos, 1988, 311).

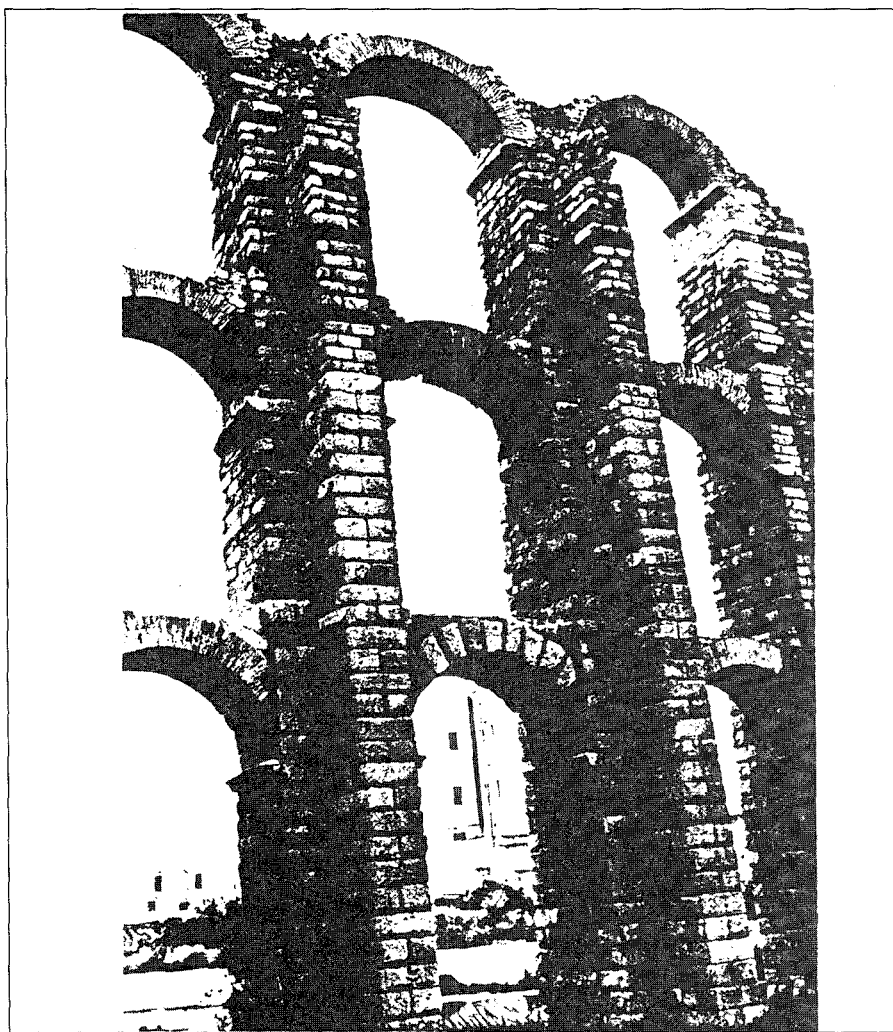


Figura 2. Falos apotropaicos en el primer arco central del acueducto de los Milagros. Mérida.

4.2. *Cum scroto pubeque*. La zona central comprendida entre la argolla y el falo central suele aparecer con numerosas incisiones, más o menos profundas, y de mayor o menor tamaño, que simulan el vello púbico (v. lám.). Como ejemplos de Hispania sirvan los de Mérida (de la Barrera, 1988, 214, l.3); Algaz (Paiva, 1974-77, 413); La Alcuía (Ramos, 1953, 331); Sobral y Mértola (Leite, 1913a, 528 e,f)...

4.3. *Taurocéfalos*. P. Galve consideró estos amuletos como un grupo aparte ⁸⁵, cuando en realidad deben ser considerados un subtipo del trifálico en el que lo que cambia es el cuerpo central. La cabeza de toro puede ir directamente debajo de la anilla de suspensión, por encima del cuerpo del que arrancan falo e higa (caso de Varea ⁸⁶), o formando parte directamente del cuerpo central (v. lám.).

4.4. *Con ojos*. Algunas piezas presentan en su cuerpo central dos oquedades circulares, de mayor o menor tamaño, simulando dos ojos. La asociación de los ojos al falo pretendía reforzar el carácter apotropaico del amuleto con el poder de la mirada, y luchar de este modo de forma más efectiva contra el mal de ojo. Como ejemplo más representativo en Hispania tenemos un ejemplar de Mérida (De la Barrera, 1988, 214, l.4) (v. lám.).

4.5. *Con representaciones de otros animales*. En el museo de Córdoba se halla expuesto un amuleto fálico cuyo glande está simulando la cabeza de un conejo.

5. *Múltiple*. De un cuerpo central nacen más de tres falos. La disposición no obedece generalmente a moldes ⁸⁷. Existen muy pocos ejemplares. Es extraño como colgante en un hombre. Más frecuente en *tintinnabula* o en esculturas de Príapo, Pan, etc.

6. *Testículos*. A veces lo único representado son los testículos, sin el pene. Como ven de la Barrera-Velázquez (1988) 212, en estos amuletos «los mecanismos apotropaicos se reducen considerablemente para dejar paso a creencias que evocan sin duda ideas de fertilidad». Podían ser filiformes o naturalistas, pero todos suelen representarse geminados, como es lógico (v. lám.). A veces sólo una débil incisión separa la pieza en dos partes iguales, por lo que es difícil observar los dos testículos. La parte que descansa directamente sobre el pecho del portador suele ser más plana. Ejemplos en León (Mañanes, 1983, 404), La Guardia (Borobia, 1991, 26)...

⁸⁵ Estudia 8 amuletos fálicos taurocéfalos, dos de Hispania (procedentes de *Celsa* y *Vareia*) y seis del resto del mundo romano. De los tres grupos en que distribuye el material que estudia al respecto, integra los taurocéfalos en el grupo C (Galve, 1983, 122-124).

⁸⁶ *Ib.*, p. 119.

⁸⁷ Véase un ejemplar en ROLLAND (1965), 181, n° 437, donde de un cuerpo central nacen cinco falos.

Los ejemplares de Viana presentan apéndices bajo los testículos (Labeaga, 1987, 719). Podrían haber servido para colocarse o clavarse en alguna superficie blanda.

Dentro de esta gran variedad de modelos de amuletos fálicos colgantes pueden incluirse como subtipos aquellos ejemplares que añaden alguna peculiaridad, como una cabeza de conejo en el glande (M.º Arqueológico de Córdoba), alas de lechuza (de la Barrera, 1988, 214, l,4), una serpiente enroscada en el pene (Vázquez-del Hoyo, 1990, 154), etc. La falta de paralelos ha hecho que no los consideráramos como tipos propiamente dichos.



Figura 3. Barcelona. Museo Arqueológico. Pieza de bronce romana procedente de Saamón (Burgos). Blázquez, J.M.ª en *Zephyrus* 87, *Tintinnabula de Mérida*. FOTO MAS G/10636.

B) *No colgantes*. Clasificamos en este grupo todos aquellos amuletos fálicos que consideramos no debieron ir pendiendo del cuello de una persona, por faltarles una —o las dos— características que establecimos para los colgantes: anilla de suspensión, y tamaño y peso reducido.

7. *Tintinnabula*. A veces de un falo, simple o múltiple, cuelgan una serie de campanillas. Estas, de forma piramidal en sus orígenes, indicaban la esencia etérea de la divinidad y servían de hechizo contra los demonios⁸⁸. Parece que el sonido metálico era especialmente efectivo para ahuyentar embrujos y toda clase de efectos perniciosos sobre el animal que los portaba⁸⁹ o la estancia de la que pendían. Estos amuletos solían estar situados a la entrada de una tienda o de una casa. El sonido que producían al ser golpeadas por la puerta le indicaba al dueño, situado en la trastienda, la presencia de un nuevo cliente. Pendientes de la techumbre y siempre junto a la puerta, intentaban alejar los malos espíritus y atraer la buena suerte.

De Hispania conservamos uno hallado en Mérida⁹⁰ y otro en Sasamón, espléndido en su factura, acabado y conservación, que ha sufrido bastantes errores en sus publicaciones⁹¹, con bastantes paralelos en Pompeya y Herculano⁹² (figura 3).

8. De ruleta. Se trata de pequeñas placas de bronce, rectangulares, que presentan en el centro una perforación circular. En uno de los extremos de la placa lleva un falo y en el otro una mano con los dedos plegados, excepto el índice que aparece extendido, como indicando algo o a al-

⁸⁸ v. OVIDIO, *Fast.* V, 441 y Teócrito, *Idilios* II, 36.

⁸⁹ El animal más protegido era el caballo (Pauly Wisowa, s.v. *amulett.*). Había amuletos para proteger de las mordeduras de otros animales.

⁹⁰ BLÁZQUEZ (1984-85), 331-333.

⁹¹ Parece que la pieza apareció a comienzos de siglo en *Segisamum* y pasó a la colección privada de D. Darío CHICOTE, de Valladolid, donde fue estudiada por PÉREZ DE BARRADAS, que fue el primero en publicarla (1933-1935). Posteriormente esta colección fue vendida, y el falo de Sasamón pasó al Museo Arqueológico de Barcelona, donde actualmente se exhibe en una de sus salas. La pieza no ha sido nunca editada por MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, como ha escrito repetidamente BLÁZQUEZ (1965) 35; (1984-85) 334; y (1988) 45, donde asegura que el ejemplar fue hallado en *Uxama*, y después FUENTES (1989) 88 nota 49, por seguir quizás a BLÁZQUEZ, así como tampoco ha estado nunca en el Museo Arqueológico de Burgos, como anota igualmente A. FUENTES. Ha sido editada también por J.A. ABÁSOLA en *Carta Arqueológica* (1978) 29 y más recientemente en «Época romana», *Historia de Burgos*, I (Caja de Ahorros Municipal. Burgos, 1985) pp. 370-371.

Sorprendentemente, una pieza de tanto valor ha sido casi ignorada en una monografía reciente sobre *Sasamón en la Antigüedad*, Memoria de Licenciatura elaborada por Estíbaliz FIGUEROA (UCM. Madrid, 1991), donde sólo se cita su existencia.

⁹² MOUNTFIELD (1982), 68-69.

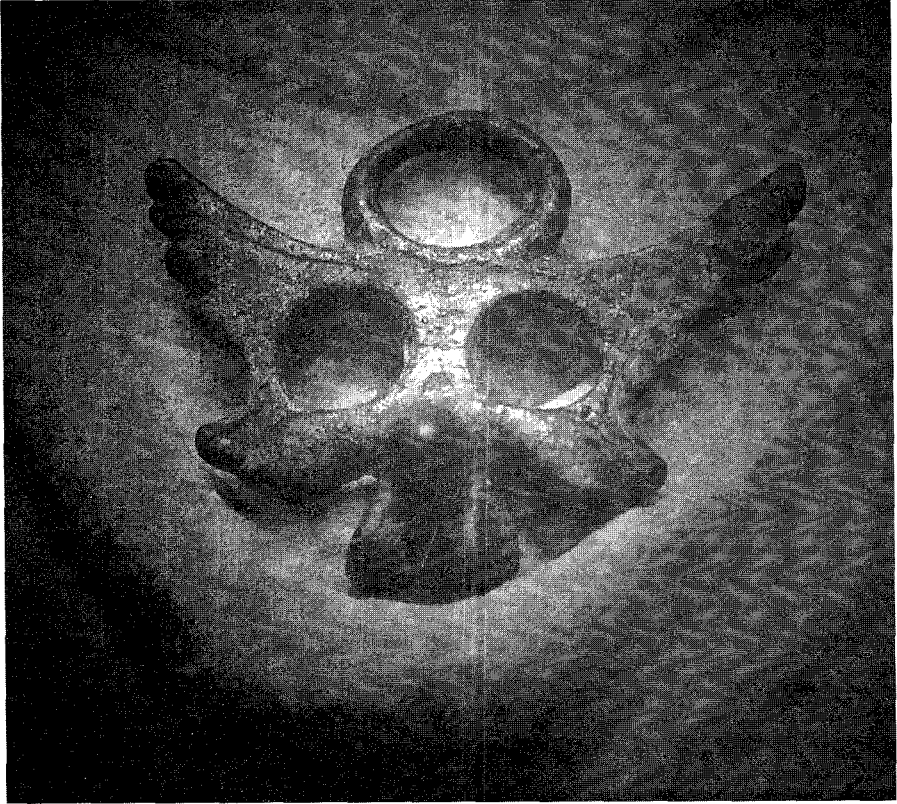


Figura 4. Amuleto fálico, Museo de Mérida. Esta pieza une a la magia del falo la del ojo y la forma monstruosa de animal, siendo, por tanto triple.

guien. La forma de la mano es sustancialmente distinta que cuando aparece representando la higa o los cuernos (v. lám). Una interpretación conjunta del orificio central y de este dedo índice ha llevado a pensar que la placa se introduciría en un pequeño vástago y daría vueltas como si de una ruleta se tratara. Soldados o niños dispuestos en corro podrían jugar a algo parecido a lo que nosotros conocemos como juego de las prendas. Hemos hallado varios en una colección particular de Córdoba ⁹³ y en *Baelo Claudia* ⁹⁴.

⁹³ Inéditos aún. Disponemos de material gráfico sobre los mismos.

⁹⁴ París (1926), pl. XXII; y Dardaine (1979), 555, fig. 11.

9. Alados. Del cuerpo central de algunos falos nacen un par de alas laterales, lo cual les hace tener una anchura muy considerable como para llevarse colgados. Simulan el aspecto de un ave. Algunos llevan una argolla, probablemente para ser colgados del techo. Tenemos ejemplares en León (Mañanes, 1983, 405), Oporto (Museo, 1948, 14), Sicilia (Manganaro, 1996, fig. 3bis)...

10. Asociados a esculturas.

10.1. Balsamarios: Santo Tomé (Jaén). Se trata de un «busto de nubio o etíope esculpido desde la línea de los pectorales, los hombros están representados. Va desnudo, el pecho totalmente liso, sin indicación de la musculatura. Lleva colgado al cuello un amuleto fálico» (Pozo, 1988, 281). El caso no es único. Otros busto-balsamario con amuleto fálico alrededor del cuello tenemos en el Louvre (Ridder, 1915, 130), uno procedente de Dunapentele (*Intercissa*) (Majewski, 1980, 120), los ejemplares de la colección Graf (Schreiber, 1890, 157, n.º 7) y de la colección Gréau (Froehner, 1885, 85), de la Biblioteca Nacional de París (Babelon, 1895, 442, n.º 1.015) y del Museo de Mainz.

& & &

Muchos interrogantes se nos abren antes de concluir el trabajo. Uno de ellos, el de la cronología. El hecho de que la mayoría de las piezas catalogadas no aparezca en excavaciones sistemáticas y no contemos con su contexto arqueológico nos obliga a divagar por un abanico de siglos antes y después de Cristo, así como los interrogantes por la existencia de talleres, significado auténtico de estos amuletos, etc. El estudio detenido de un material mucho mayor en número y en calidad hará desvelar, sin duda, algunas de estas incógnitas. Sirva este trabajo, de momento, para establecer una tipología más amplia que las existentes y como primer escalón de ulteriores estudios más completos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALÂRCAO, J. de: *La céramique commune locale et régionale en Fouilles de Conimbriga*, V (de Boccard. París, 1975), 93-95 y pl. XXIX y LXVI, 6.
- ALMAGRO BASCH, M.: *Las necrópolis de Ampurias* (Barcelona, 1953).
- ALMAGRO GORBEA, M., y LORRIO, A.: *Segóbriga III. La muralla Norte y la puerta principal* (Dip. Cuenca. Cuenca, 1989).
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M^º: *El puente romano de Mérida* (monografías emeritenses I. Badajoz, 1983) p. 35 y lám XV.

- BABELON, E. et BLANCHET, J.A.: *Catalogue des bronzes antiques de la Bibliothèque Nationale* (Paris, 1895).
- BALIL ILLANA, A.: «Esculturas romanas de la península ibérica (VI)» *BSAA* XLIX (1983), 229-231 y lám IX.
- BARRERA, J.L. DE LA, y VELÁZQUEZ, A.: «Amuletos romanos de Mérida», *Homenaje a Samuel de los Santos* (Dip. de Albacete. Murcia, 1988), 211-214.
- BASTIDA, A.B., y HERAS, C.M.: «Varea, una ciudad romana de La Rioja», *Rev. de Arqueología*, 82 (febrero, 1988).
- BELTRÁN, A.: «La figura femenina y la supuesta escena de danza fálica de Solana de las Covachas, Nerpio (Albacete)» *Homenaje a Samuel de los Santos* (Dip. de Albacete. Murcia, 1988), 65-67.
- BLÁZQUEZ, J.M^º: *Cáparra* (EAE, 34, Madrid, 1965), 34.
- Id.: «Tintinnabula de Mérida y de Sasamón (Burgos)» *Zephyrus* XXXVII-XXXVIII, 1984-85, 331-335.
- BLÁZQUEZ, J.M^º, y GARCÍA GELABERT, M^º P.: «Arte y erotismo en la Grecia antigua» *Rev. de Arqueología* 77 (sept., 1987) 47-58.
- Id. «Arte y erotismo en la Roma antigua», *Rev. de Arqueología* 83 (marzo, 1988), 41-53.
- BOROBIA MELENDO, L.: «La medicina en la Hispania prerromana» *Rev. de Arqueología*, 121 (mayo, 1991).
- BOUCHER, S.: *Bronzes grecs, hellénistiques et étrusques (sardes, ibériques et celtiques) des Musées de Lyon* (de Boccard. Lyon, 1970), 21 y 54.
- Id.: *Vienne. Bronzes antiques* (éd. des Musées Nationaux 17. París, 1971), 100-101.
- Id.: *Bronzes antiques du Musée de la civilisation gallo-romaine à Lyon* (de Boccard. Lyon, 1980), 61 y 93.
- Id.: *Les bronzes figurés antiques. Musée Denon Chalon Sur-Saône* (París, 1983), 114-115.
- BOUCHER, S. y TASSINARI, S.: *Bronzes antiques du Musée de la civilisation gallo-romaine à Lyon. I (Inscriptions, statuaire, vaiselle)* (de Boccard. Lyon, 1976), 82 y 86.
- *Bronces romanos en España, Los* (Catálogo de la Exposición que tuvo lugar en Madrid de mayo a julio, 1990) (M.º Cultura. Madrid, 1990), nn. 161-169 y 220.
- BRUNEAU, Ph.: «Les cultes et les dieux» *Histoire et Archéologie* 105 (mayo, 1986), 28-37.
- Id. «Les maisons privées» *ib.* 45-55.
- *CIL = Corpus Inscriptionum Latinarum*. Vol. II para Hispania editado por E. Hübner (1869) y *suppl.* (1892).
- CROCHET, A.: *La toilette chez les romaines au temps des empereurs* (Lyon, 1888).
- DARDAINE, S.; DIDIERJEAN, F.; LUNAIS, S. et PAULIAN, A.: «Treizième campagne de fouilles à Belo» *Mélanges de la Casa de Velázquez* XV (1979), 554-555.
- DEONNA, W.: «Essai sur la genèse des monstres dans l'art» *Revue d'Etudes grecques* XXVIII (1915), 331-332.
- Id. *Le symbolisme de l'oeil* (de Boccard. París, 1965).
- DEVEREUX, G.: *La vulva mítica* (Barcelona, 1984).
- ESPERANDIEU, E. y ROLLAND, H.: *Bronzes antiques de la Seine Maritime*, XIII suppl. à *Gallia* (París, 1959), 75 y 85-86.
- ETIENNE, R. y ALARCAO J.: *Fouilles de Conimbriga VII. Trouvailles diverses - Conclusions générales* (de Boccard. París, 1979).
- FAIDER-FEYTMANS, G.: *Récueil des Bronzes de Bavai*. VIII Supplément à *Gallia* (París, 1957), 104-105.
- Id.: *Les bronzes romains de Belgique* II (Mainz, 1979).
- FERRER, J.E., y RODRÍGUEZ OLIVA, P.: «Hallazgos monetarios en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 3, 1978, 327-342.
- FEUGÈRE, M.: «Découvertes au quartier de Villeneuve, Fréjus (Var). Le mobilier métallique et la parure» *Documents d'archéologie méridionale* 4 (1981), 137-168.
- FOUCHER, L.: «Motifs prophylactiques sur des mosaïques récemment découvertes à Sousse» *Actes du LXXIXème Congrès National des Sociétés savantes* (Alger, 1954).
- FROEHNER, W.: *Collection Julien Gréau. Catalogue des bronzes antiques* (París, 1885).

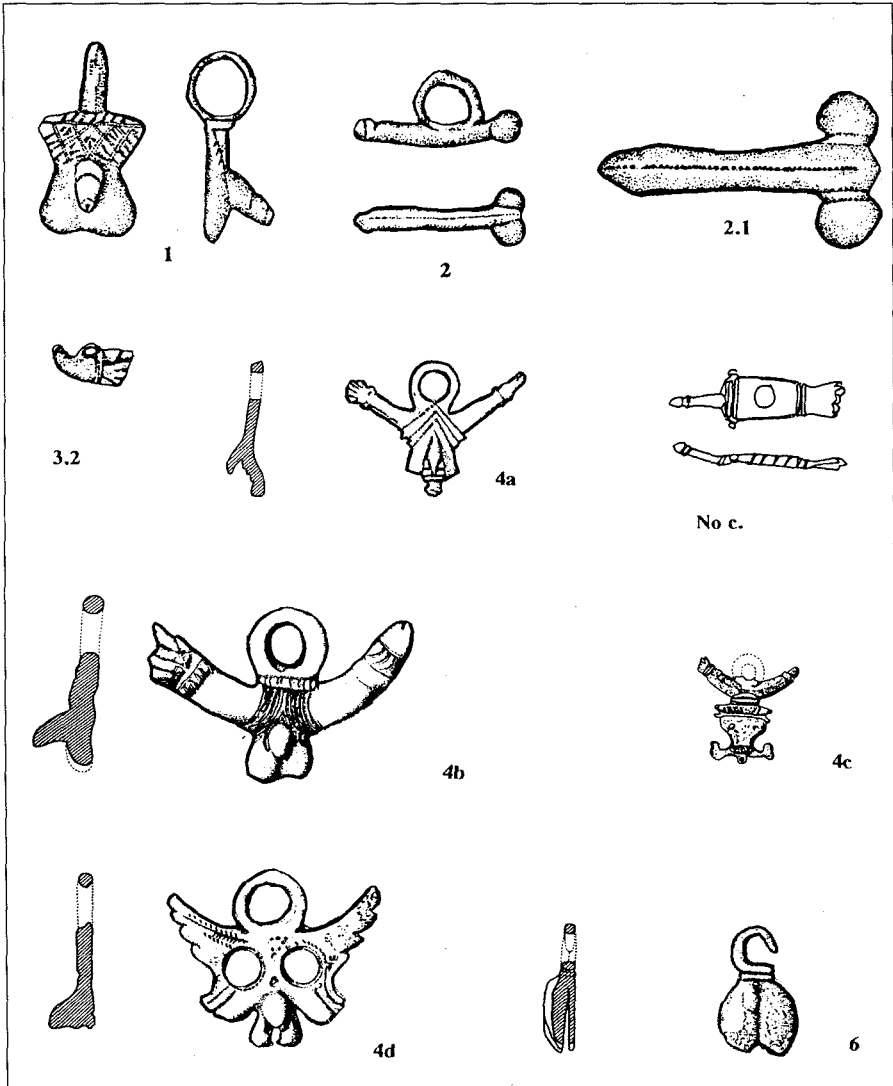
- FUENTES, Á.: *La necrópolis tardorromana de Albalate de las Nogueras (Cuenca) y el problema de las denominadas «Necrópolis del Duero»* (Dip. Cuenca. Cuenca, 1989), 88-89 y lám XVI en p. 324.
- GALVE, M^a.P.: «Excavaciones arqueológicas en Varea (Logroño, Rioja): el hipocausto romano» *Cuadernos de Investigación. Historia* (1980), t. VI, 19-49.
- Id. «El amuleto fálico con cabeza de toro de Varea (Rioja)» *Caesaraugusta* 57-58 (1983), 111-133.
- GARCÍA Y BELLIDO, A.: «Algunos bronce mallorquinos», *AEA* (1945), 284-304.
- Id. *Esculturas romanas de España y Portugal* (CSIC. Madrid, 1949).
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., y GARCÍA GUINEA, M.Á.: *Museo provincial de prehistoria y arqueología de Santander* (Madrid, 1963), 79.
- GRANT, M.: *Eros en Pompeya. El gabinete secreto del Museo de Nápoles* (Madrid, 1976).
- HERNÁNDEZ, A.: *Juliobriga, ciudad romana en Cantabria* (Santander, 1946).
- HOYO, J. DEL, y VÁZQUEZ HOYS, A.M^a.: «Ensayo de sistematización tipológica de los amuletos fálicos en Hispania» en *Sexo, muerte y religión* (Madrid, 1994), 235-257.
- HOYO, J. DEL: «Amuletos fálicos inéditos de Uxama y Duratón», *Veleia* 13, 1996, 259-264.
- JIMÉNEZ, A.: «Los acueductos de Emerita» *Augusta Emerita* (Madrid, 1976), 121.
- JOHNS, C.: *Sex or symbol. Erotic Images of Greece and Rome*. (Londres, 1982).
- JORDÁ, F.: *Lancia* (EAE 1. Madrid, 1962).
- LABATUT, E.: «Amuletum» en Daremberg - Saglio, *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines* (París, 1873), 252-258.
- LABEAGA, J.C.: «Amuletos mágicos y téseras de hospitalidad en los yacimientos arqueológicos de Viana» (Comunicación al primer Congreso General de H^a de Navarra, 22-27, sept., 1986) *Príncipe de Viana* (1987, anejo VII), 453-464.
- Id.: «Los colgantes del poblado protohistórico de La Custodia, Viana (Navarra)» *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología*, 1985 (Zaragoza, 1987), 713-725.
- LAFAYE, G.: «Fascinum, fascinus» en Daremberg - Saglio (1895), *op. cit.* s.v. t. II, 2, 984-988.
- LEBEL, P., y BOUCHER, S.: *Bronzes figurés antiques (grecs, étrusques et romains) du Musée Rolin* (de Bocard. París, 1975), 71 y 84.
- LEITE DE VASCONCELOS, J.: *Nuevas divinidades de Lusitania* (Lisboa, 1913).
- Id. *Religiões da Lusitania*, III (Lisboa, 1913a), 524-529 y 596.
- LEWANDOWSKI, H.: *Las costumbres y el amor en la antigua Roma* (Barcelona, 1973).
- MAÑANES, T.: «Bronces romanos de la provincia de León», *Homenaje a Martín Almagro Basch II* (M.^o Cultura. Madrid, 1983), 399-410, falos en 404-405 y láms. II-III.
- MARINER, M^a.: «Bronces, inscripciones y gemas romanas» *La Colección Arqueológica del Padre Saturnio González en Santo Domingo de Silos* (Monografías burgalesas, Burgos, 1988), 215-218.
- MANGANARO, G.: «Falloccrazia nella Sicilia greca e romana» *ZPE*, 111, 1996, 135-139, y tafel X-XIV.
- MAURY, J.: «Les gestes de l'exhibition phallique et de la main ouverte dans l'art préhistorique» *Préhistoire Ariégeoise. Bulletin de la Société Préhistorique de l'Ariège* XXXII (1977), 89-100.
- MOLINERO PÉREZ, A.: *Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia*. EAE 72 (1971), 47 y 52.
- MOUNTFIELD, D.: *Greek and Roman Erotica* (Friburgo, 1982).
- Museo Nacional de Soares dos Reis: *Machados e outros objetos de bronze* (Porto, 1948).
- OSUNA, M.: *Valeria romana I*. (Caja prov. Ahorros Cuenca. Cuenca, 1978).
- PAIVA DE ANDRADE, E.L., y PAIVA DE ANDRAE, L.A.: «Estação romana da Senhora do Pilar (Algoz)» *O Arqueólogo Português*, serie III, vol. VII-IX (lisboa, 1974-77), 411 y 413 estampa 3.
- PALOL, P. y VILELLA, J.: «Santuario priápico en Clunia» *Koiné* 2 (mayo, 1986), 15-25.
- Id. *Clunia II. La epigrafía de Clunia* (EAE 150. Ministerio de Cultura. Madrid, 1987), 129-156.
- PARIS, P., *et alii*: *Fouilles de Belo (Bolonía, province de Cadix, 1917-1921)* (París, 1926).
- PAULY-WISOWA, *Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft* vol. I (1894), s.v. «amulett».
- PAYNE KNIGHT, R.: *El culto a Priapo y sus relaciones con la Teología Mística de los antiguos* (Madrid, 1980²).

- PÉREZ DE BARRADAS, J.: «Falo romano de Sasamón (Burgos)» *Anuario de Prehistoria Madrileña*, IV-V-VI (1933-34-35), 217-219.
- Pozo, S.F.: «Balsamarios antropomorfos en bronce de época romana hallados en Hispania» *AEA*, 61 (1988), 275-297.
- PRESEDO, F.; MUÑIZ, J.; SANTERO, J.M^a, y CHAVES, F.: *Carteia*, I (EAE, 120. M.º Cultura. Madrid, 1983).
- RAMOS FOLQUES, A.: «Mapa arqueológico del término municipal de Elche (Alicante)» *AEA*, XXVI, 88 (1953), p. 331.
- DE RIDDER, A.: *Les bronzes antiques du Louvre: II, les Instruments* (París, 1915).
- ROLLAND, H.: *Bronzes antiques de Haute Provence*. XVIII Supplément à *Gallia* (París, 1965), 176-181.
- SERRA VILARO, J.: *Excavaciones en Tarragona* (Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 116), Tarragona, 1932.
- SCHREIBER Th.: *Bronzen der Sammlung Theodor Graf* (1890).
- VÁZQUEZ HOYS, A.M^a, y HOYO, J. DEL: «La Gorgona y su triple poder mágico (Aproximación a la magia, la brujería y la superstición II)» *Espacio, Tiempo y Forma* (sección Historia Antigua), 3 (1990), 117-181.
- VICH, S.: «Amuletos en la Antigüedad. Protección contra espíritus, encantamientos y hechicerías» *Rev. de arqueología*, XI, 111 (julio, 1990), 32-39.
- VORGERG, G.: *Glossarium Eroticum* (1965).
- WAEGEMAN, M.: *Amulet and alphabet. Magical amulets in the first book of Pyramides* (Amsterdam, 1987).
- WOLTERS, P.: «Ein Apotropaion aus Baden im Argau» *Bonner Jahrbüchern*, 118 (1909), 257-275.
- Zadoks A.N. et alii: *The figural bronzes. Description of the collection in the Rijksmuseum G. M. Kam at Nijmegen*, VII. (Nijmegen, 1973).
- ZARZALEJOS, M.; AURRECOECHEA, J., y FERNÁNDEZ OCHOA, C.: «Amuletos fálcos romanos inéditos de las provincias de Madrid y Toledo» *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 15 (1988), 301- 318.

CUADRO 1
CLASIFICACIÓN FUNCIONAL Y FORMAL DE AMULETOS FÁLICOS

I. Relieve en elementos arquitectónicos	<ul style="list-style-type: none"> — Murallas — Puentes — Acueductos — Sillares de edificios — Calzadas y vías — Otros 	
II. Relieve en esculturas	<ul style="list-style-type: none"> — Príapos — Hermata príapicos y báquicos — Figuras báquicas — Elementos funcionales: lampadarios — Lápidas con inscripción — Otros 	
III. Representaciones en pinturas y mosaicos	<ul style="list-style-type: none"> — Muros — Cerámica — Mosaicos 	
IV. Relieves grabados e incisos	<ul style="list-style-type: none"> — En cerámica — En gemas y anillos 	
V. Representaciones moldeadas y modeladas en barro	<ul style="list-style-type: none"> — Vasos — Lucernas — En esculturas — Otros 	<ul style="list-style-type: none"> 1. Simple de frente 2. Simple de perfil <ul style="list-style-type: none"> 2.1. De martillo 3. Doble <ul style="list-style-type: none"> 3.1. Faló/falo 3.2. Higa/falo 4. Triple <ul style="list-style-type: none"> 4.1. <i>Cum tunica manicata</i> 4.2. <i>Cum scroto pubique</i> 4.3. Taurocéfalos 4.4. Con ojos 4.5. Con representación de otros animales 5. Múltiples 6. Testículos
VI. Amuletos fálicos exentos	<ul style="list-style-type: none"> A) Colgantes B) No colgantes 	<ul style="list-style-type: none"> 7. <i>Tintinnabula</i> 8. De ruleta 9. Alados 10. Asociados a esculturas <ul style="list-style-type: none"> 10.1. Balsamarios

AMULETOS FÁLICOS EXENTOS (TIPOLOGÍA)



Procedencias: Colgantes. 1 y 2) El Quinto (Seseña, Toledo); 2.1) Veguilla de Oreja (Madrid); 3.2) Ocaña (Toledo); 4a, 4b, 4d y 6) Mérida (Badajoz); 4c) Varea (La Rioja).
No colgantes. Baelo Claudia (Cádiz).

Dibujos tomados de: Colgantes 1, 2, 2.1 y 3.2) Zarzalejos (1988); 4a, 4b, 4d y 6) de la Barrera (1988); 4c) Galve (1983). No colgantes Dardaine (1979).